

No.16

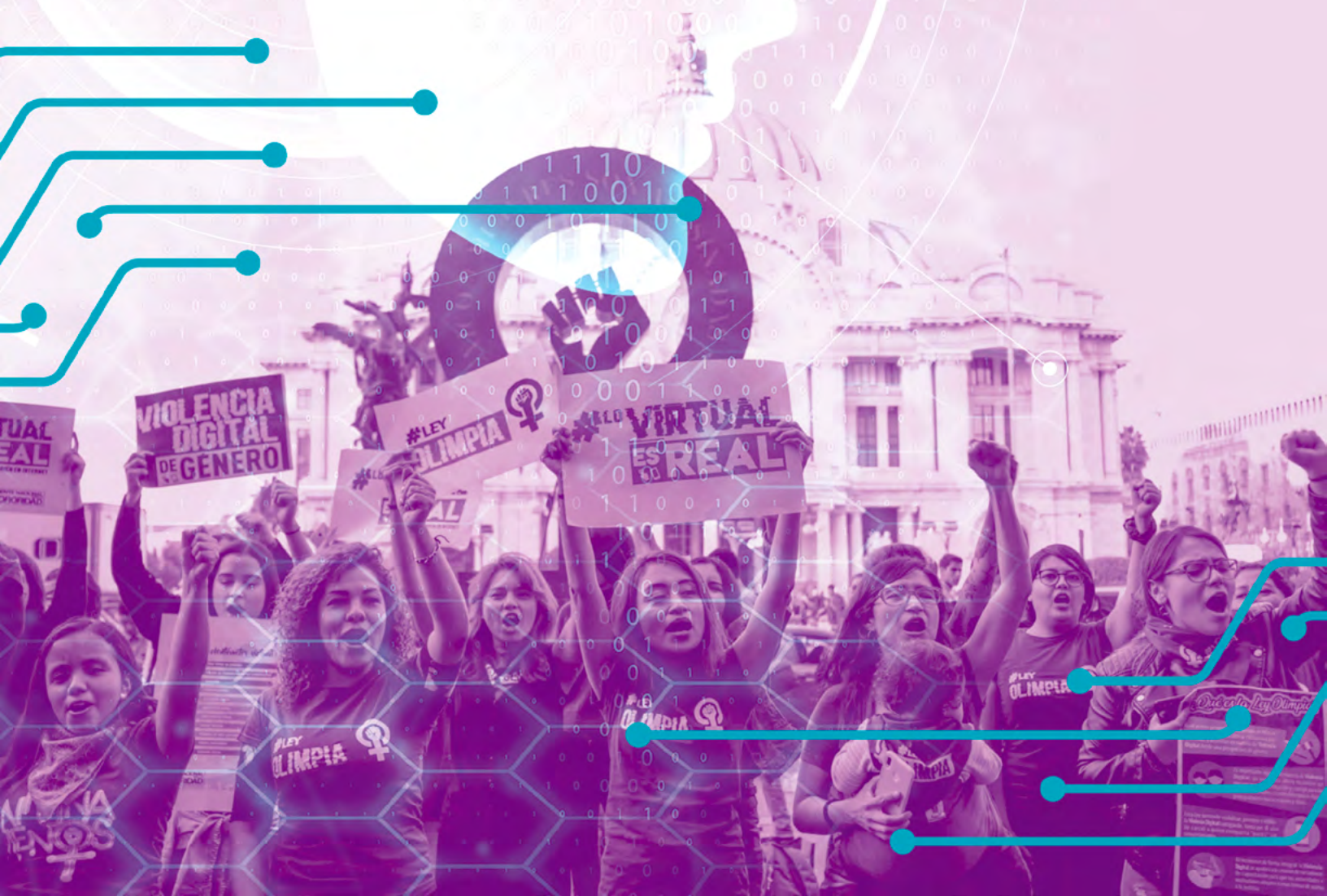
ENERO - DICIEMBRE 2025

Revista

La Savia



IA, CUERPOS REALES: ENTRE VIGILANCIA, RESISTENCIAS Y FUTUROS FEMINISTAS



La Savia

Es una publicación del Consorcio para el
Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca A.C.

Elizabeth Guadalupe Mosqueda Rivera
Nallely Guadalupe Tello Méndez
Yésica Sánchez Maya
Dirección Colegiada

Nallely Guadalupe Tello Méndez
Carmen Calvo Cruz
Consejo Editorial

Archivo Consorcio Oaxaca
Tomadas de internet
Fotografías

Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca A.C.

Opiniones, comentarios y sugerencias:

contacto@consorciooaxaca.org.mx

<http://www.consorciooaxaca.org.mx>

Dirección: Pensamientos No.104,

Col. Reforma, Oaxaca, México, C.P. 68050

Teléfono: (01) 951 132 89 96

La Savia se publica con el apoyo financiero de Pan para el Mundo y la Foundation for a Just Society. Se permite la reproducción total o parcial de esta publicación siempre y cuando sea sin fines de lucro y se cite la fuente. Las imágenes tomadas en internet son propiedad de su autor (a). Julio, 2025.

Impreso en Oaxaca, México.

EDITORIAL	1
ENTREVISTA A MARCELA HERNÁNDEZ OROPA OLIMPIA IA: UNA TRINCHERA FEMINISTA EN EL MUNDO DIGITAL Carmen Calvo Cruz	2
NUMERALIA IA, SU IMPACTO EN NUESTRO MUNDO Y EN NUESTROS CUERPOS Bellanira López Sánchez	6
INTELIGENCIA ARTIFICIAL: INFORMACIÓN PARA DECIDIR, TECNOLOGÍAS PARA RESISTIR Anaiz Zamora Márquez	11
ENTRE ALGORITMOS Y NARRATIVAS: MUJERES REIMAGINANDO LA GENERACIÓN DE INFORMACIÓN DESDE LA IA Mayeli Sánchez Martínez	15
INTELIGENCIA ARTIFICIAL AL SERVICIO DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO. CUERPOS DIGITALES, VIDAS REALES VULNERADAS Jaqueline Viedma	20

EDITORIAL

.....

En esta ocasión, nos adentramos al universo del espacio digital, y en particular la inteligencia artificial (IA), recurso que no es una simple herramienta, sino un campo en disputa. Con la voz de autoras que reflexionan, investigan, denuncian y crean alternativas desde el Sur Global, tejemos una mirada crítica, ética y profundamente política sobre la manera en que la IA impacta nuestras vidas, cuerpos, territorios y resistencias.

El avance de estas tecnologías no es neutro: está atravesado por intereses económicos, lógicas extractivistas, colonialismo de datos y violencias de género. Sin embargo, también hay esfuerzos colectivos que están imaginando y construyendo futuros posibles con base en la justicia social, la tecnodiversidad y la soberanía digital.

Esta edición de “La Savia”, es una invitación a pensar la IA desde nuestros activismos, desde nuestras preguntas y desde nuestras luchas por vidas más dignas, libres y seguras.

Marcela Hernández Oropa —entrevistada por Carmen Calvo Cruz— comparte en sus respuestas el proceso de creación de Olimpia IA, una plataforma de acompañamiento feminista frente a las violencias digitales. Construida desde el movimiento Ley Olimpia y desde el sur, esta herramienta integra un enfoque psicoemocional, legal, digital y comunitario. La IA, lejos de ser neutral, se diseña como una aliada ética y política para mujeres que se enfrentan a violencias en entornos digitales.

Bellanira López Sánchez presenta un análisis profundo del impacto ambiental y social de la IA. Señala cómo estas tecnologías requieren enormes cantidades de energía y agua, lo que agrava crisis como la hídrica. Además, cuestiona la opacidad del desarrollo tecnológico y propone retomar prácticas feministas, comunitarias y descolonizadoras como forma de resistencia y construcción.

Anaiz Zamora Márquez reflexiona sobre cómo las tecnologías están modelando nuestras decisiones y relaciones. Denuncia el extractivismo de datos, la falta de transparencia y los impactos ecológicos de la IA, al tiempo que propone un uso consciente, crítico y situado de estas herramientas como parte de nuestras luchas feministas.

Mayeli Sánchez Martínez, explora el vínculo entre el uso cotidiano de la tecnología, la recolección masiva de datos y el papel de la IA en la configuración de nuestras preferencias, percepciones y mundos posibles. Apuesta por una IA feminista, contextualizada, comunitaria y pensada desde el cuidado de la vida y la justicia epistémica.

Jaqueline Viedma expone la denuncia contundente sobre el uso de IA en delitos como el *deepfake* pornográfico, especialmente contra mujeres y adolescentes. Analiza casos en México, España y EEUU, a fin de plantear la urgencia de actualizar marcos legales, sensibilizar instituciones y reconocer que el consentimiento es un derecho inalienable, incluso en lo digital.



..... Carmen Calvo Cruz¹.....

OLIMPIA IA: UNA TRINCHERA FEMINISTA EN EL MUNDO DIGITAL

ENTREVISTA A MARCELA HERNÁNDEZ OROPA²

.....

En un mundo donde la violencia digital va igual de rápido que los avances tecnológicos, las defensoras digitales del movimiento Ley Olimpia decidieron no esperar a que las soluciones vinieran de las grandes empresas de tecnología. En su lugar, construyeron una herramienta desde el sur global, profundamente empática y diseñada por y para mujeres: así nació Olimpia IA, una plataforma de inteligencia artificial inspirada en el acompañamiento feminista que por años han brindado las Defensoras Digitales de la Ley Olimpia.

.....

“Nosotras nunca nos propusimos ser defensoras digitales”, comienza relatando Marcela Hernández Oropa. “Todo comenzó con los mensajes desesperados que llegaban a nuestras redes sociales. Mujeres nos escribían para decirnos: ‘Me pasó lo mismo que a Olimpia’. Al principio sólo respondíamos con empatía y escucha. No era nuestra intención crear una estructura de atención. Pero el dolor era tanto y tan repetido, que tuvimos que organizarnos”.

.....

1. Carmen Calvo Cruz. Psicóloga, Feminista Educadora Sexual, integrante de Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca.

2. Marcela Hernández Oropa. Co-fundadora de la Red Latinoamericana de Defensoras Digitales A. C. Asesora e impulsora de la #LeyOlimpia en México y América Latina.

Durante la pandemia, llegaron a atender hasta 30 casos diarios de violencia digital, desde acoso hasta difusión de imágenes íntimas sin consentimiento. “Era desgastante. Sabíamos que teníamos que encontrar una forma de sostener ese acompañamiento sin perder nuestra salud emocional”, recuerda. Fue entonces cuando surgió la idea: ¿y si la tecnología pudiera replicar, al menos parcialmente, este modelo de atención empática? Pero no cualquier tecnología.

IA para acompañar

La oportunidad llegó en 2024, cuando en un evento en Nueva York, Olimpia Coral Melo —Creadora de la #LEYOLIMPIA y la legislación contra la violencia sexual digital— fue escuchada por Edith Contla, directora de estrategia de AuraChat.Ai, “Edith se conmovió tanto que al terminar la conferencia se acercó y dijo: ‘Queremos poner nuestros servicios al servicio de la causa’. Así empezó todo”.

Lo que siguió fue un trabajo conjunto de más de seis meses. Mesas de co-diseño, sesiones de formación al equipo técnico, revisión ética, debates sobre el lenguaje, la voz, la forma de saludar. Todo para crear una IA que no sólo respondiera, sino que supiera acompañar.

Porque Olimpia IA no es un chatbot. Es una plataforma compleja que integra 37 inteligencias artificiales distintas, con capacidad de interacción en 30 idiomas y un nivel de conversación profundo. Puede recibir mensajes de texto y de voz, responder en ambos formatos, y está pensada para quienes atraviesan momentos de crisis. “Sabíamos que muchas mujeres no pueden redactar un mensaje cuando están temblando o colapsadas. Por eso era vital que pudieran usar su voz”.

Una metodología feminista

A diferencia de otros sistemas automatizados, Olimpia IA no opera bajo lógicas frías de ‘opción 1, opción 2’. Está construida sobre una metodología de cuatro ejes de contención:

- Psicoemocional: Ofrece escucha empática y afirma que la violencia nunca es culpa de quienes la viven.
- Digital: Orienta sobre ciberseguridad, resguardo de evidencias y reporte de contenidos.
- Legal: identifica marcos jurídicos aplicables, sin caer en una mirada punitivista como única vía.
- Comunitaria: quizás el eje más transformador. “Para nosotras, lo comunitario es lo que va a salvar al mundo. Una comunidad que contiene la violencia en lugar de propagarla, rompe con el ciclo del abuso”.

Este modelo evita la universalización de los casos. “Durante años intentamos hacer decálogos, pasos, protocolos. Pero la realidad es que cada historia necesita una ruta distinta. Por eso diseñamos una especie de caja de herramientas. Y Olimpia IA aprende a usarlas con base en lo que la persona necesita”.

Tecnología desde y para el sur

Uno de los aspectos más potentes de Olimpia IA es que es tecnología hecha desde México, por un equipo compuesto mayoritariamente por mujeres, con un enfoque ético y de justicia social. “AuraChat no sólo puso en marcha el desarrollo tecnológico. También se comprometió con la causa, capacitó a su equipo en violencia digital, entendió que no era un proyecto más, sino una apuesta política”.

Además, todo el desarrollo fue pro bono. Ni las activistas ni el equipo técnico cobraron por las horas invertidas. “Fue un acto de convicción. Nadie buscaba lucro. Queríamos que existiera esta herramienta porque las mujeres la necesitamos”.

La plataforma está disponible a través de WhatsApp, accesible con un código QR disponible en el Instagram de @leyolimpialatam y ya se encuentra en expansión. Actualmente se está adaptando al contexto legal de Argentina, gracias al apoyo de Defensoras Digitales en ese país, y se prepara la integración de lenguas indígenas y Lengua de señas mexicana. También se proyectan versiones que funcionen por llamada telefónica, para lugares donde no hay conexión a internet.

No es neutral, es feminista

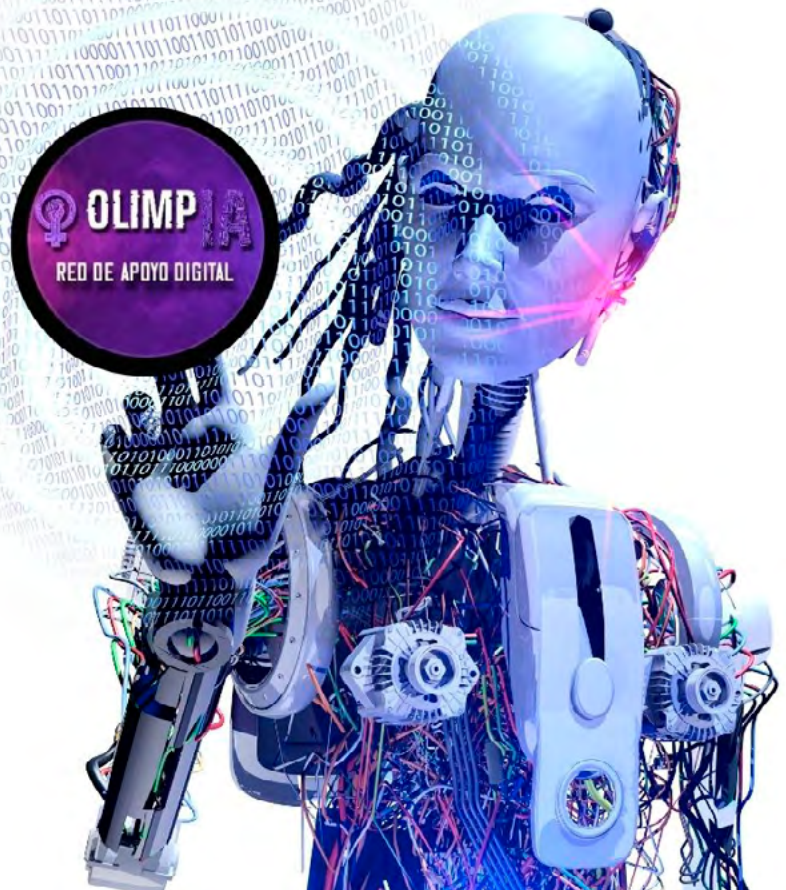
Uno de los principios más claros en esta propuesta es que la tecnología no es neutral. “Nosotras no creemos en una inteligencia artificial despolitizada. Esta IA tiene nombre, tiene causa y tiene una ética clara: poner al centro a quienes viven las violencias, responsabilizar a las plataformas y transformar las comunidades”.

Por eso, Olimpia IA también sirve como un espejo que interpela a los agresores, en su mayoría hombres. “En prevención, trabajamos con masculinidades. Porque si el 95% de las víctimas de violencia digital son mujeres, y el 80% de los agresores son hombres, hay que empezar por ahí”.

Al final, esta plataforma no pretende sustituir a las defensoras, sino ampliar su alcance. Si la IA no puede responder, deriva a una defensora real. Si quien vive la violencia lo necesita, puede ser escuchada por una mujer que entienda, acompañe y sostenga. “Eso también fue parte del diseño: que la usuaria no esté sola. Nunca sola”.

Sóñar un internet más seguro, más nuestro

Olimpia IA no es sólo un desarrollo tecnológico. Es una reivindicación del derecho de las mujeres a vivir en entornos digitales seguros, dignos y libres de violencia. Es una respuesta a años de abandono institucional, a la criminalización de quienes viven violencia digital, y a la revictimización que imponen las estructuras legales y sociales.



Desde su diseño hasta su implementación, Olimpia IA representa una ruptura metodológica con los modelos dominantes de inteligencia artificial. Aquí no hay promesas de neutralidad, ni algoritmos contruidos en laboratorios lejanos por técnicos desconectados de la realidad social. Lo que hay es un proceso de creación con perspectiva de género, con ética feminista y con base comunitaria, que coloca al centro a las personas, no a los datos.

Uno de los grandes aportes de esta iniciativa es su capacidad de intersección y escucha: se proyecta la incorporación de lenguas indígenas, lengua de señas mexicana, y canales de voz accesibles para mujeres con discapacidad visual o auditiva. Esta inclusión no tiene propósito decorativo: es una acción política que reconoce que las tecnologías deben estar al servicio de todas, especialmente de quienes han sido históricamente excluidas.

Además, Olimpia IA no camina sola. Su modelo se alimenta del trabajo de defensoras digitales, del diálogo con otras organizaciones de mujeres, del interés de quienes buscan replicar esta experiencia en sus territorios. Refuerza la idea de una soberanía digital feminista, es decir, la capacidad de los pueblos —y en particular de las mujeres— de desarrollar sus propias tecnologías, con sus propios principios y lenguajes, para resolver sus propias problemáticas.

En un contexto donde la tecnología suele estar pensada desde la vigilancia, el control y la concentración del poder, Olimpia IA se presenta como una alternativa ética, política, a favor del derecho de las mujeres a una vida libre de violencias. Una tecnología que no explota, que no extrae, que no vigila. Una tecnología que cuida, escucha y acompaña.



AuraChat AI

defensoras
digitales
.org

FRENTE NACIONAL
SORORIDAD

Y lo más importante: Olimpia IA demuestra que otro futuro digital es posible. Uno donde las mujeres no tengan que temerles a las pantallas. Uno donde la violencia no se normalice ni se silencie. Uno donde las herramientas tecnológicas sean también una forma de justicia, de reparación y de autonomía.

Porque, como dicen las defensoras digitales del movimiento Ley Olimpia: *“la violencia digital no se combate sólo con leyes, se combate también con redes, con comunidad, y con inteligencia. Pero una inteligencia que tenga conciencia feminista”*. 🌱

Tu nube seca mi río

IMPACTO AMBIENTAL
DE LOS CENTROS
DE DATOS
Y LA I.A.



..... Bellanira López Sánchez³

IA, SU IMPACTO EN NUESTRO MUNDO Y EN NUESTROS CUERPOS

En los últimos años hemos escuchado cada vez más el término “Inteligencia Artificial” (IA), la presentación pública del ChatGPT causó un revuelo muy importante y desencadenó la carrera por la emisión de otras plataformas que tienen la misma lógica y ahora están incorporadas en aplicaciones y redes sociales de acceso público masivo.

Hoy en día seguimos hablando de la IA en general, sin que sea del dominio público lo que es, lo que implica y lo que su uso generalizado impacta en nuestra realidad tangible.

Para entender un poco lo que es, recurrimos a Paola Ricaurte, quien es una especialista del tema y que además lo expone desde una perspectiva feminista y desde los movimien-

tos sociales. Ella refiere que es preciso no hablar de una IA en singular, sino de un campo de estudios, de muchas tecnologías cuyo objetivo es desarrollar máquinas o sistemas que puedan replicar las habilidades cognitivas de los seres humanos para lograr ciertas tareas.

De acuerdo con la Unión Internacional de Telecomunicaciones (2024) el 68% de la población mundial ya está en línea, mientras un tercio de la población mundial aún sigue desconectada, por lo que el acceso real en los distintos contextos varía de manera importante. Esto quiere decir que lo que se diga respecto de la IA y su uso concierne a esta parte de la población que tiene acceso a internet, mientras que el impacto abarca mucho más allá de esos dos tercios de la comunidad mundial.

3. Activista, feminista e integrante de diversos movimientos sociales, quien desde la curiosidad se aproxima a temáticas que considera que nos afectan en nuestros cuerpos y territorios.

En lo cotidiano, estas tecnologías están presentes de muchas maneras. Por ejemplo, cuando realizamos una búsqueda en un navegador, o cuando vamos a consumir contenido en una plataforma y recibimos una recomendación, o bien, al utilizar un sistema que nos pueda recomendar por dónde seguir un camino; estos sistemas se integran a estos servicios y por eso es por lo que están presentes en todo lo que hacemos.

El impacto climático de estas tecnologías tiene requerimientos en tres vertientes: el *software*, el *hardware* (tanto de los dispositivos desde donde nos conectamos como los servidores donde se alojan los programas) y la energía que alimenta estos sistemas. Sin dejar de mencionar que hay recursos naturales involucrados en todas estas vertientes, desde los minerales necesarios en la fabricación de los dispositivos, como los recursos naturales que entran en tensión donde se establecen, como, por ejemplo, el agua.

El ciclo de vida del *software* involucra la recopilación y preparación de datos, el desarrollo de modelos, el entrenamiento, la validación, la implementación, la inferencia, el mantenimiento y el retiro de los equipos.

El ciclo de vida del *hardware* involucra la producción de chips de computadora, incluidas las unidades de procesamiento gráfico (GPU) esenciales para el entrenamiento y la inferencia, además de la construcción y operación de centros de datos. Comienza con la extracción de materia prima, pasando por la fabricación, el envío y la construcción de centros de datos, y termina con la operación, el mantenimiento y la eliminación de desechos electrónicos.

Hay que considerar asimismo los recursos energéticos que alimentan los centros de datos, así como el agua que, indirectamente, se

usa para la generación de electricidad, además de la que se emplea de manera directa para mantener temperaturas ideales para el funcionamiento de los centros de datos.

Considerando que estas empresas de *software* y *hardware* están expandiendo su establecimiento en nuestro país, habría que analizar cuál será el efecto en la crisis hídrica, la cual hemos vivido en los últimos años. Y no debemos olvidar que la tensión entre el uso humano, frente a las necesidades industriales, se agudiza y afecta a personas que ya sin esta tensión sufren de manera diferenciada los impactos de la escasez.

Algunos números y datos

No existen datos precisos sobre el impacto climático de estas tecnologías. Sin embargo, podemos referirnos a investigaciones con estimados que ayudan a tener un buen panorama de las implicaciones.

El informe Inteligencia Artificial (IA) de extremo a extremo⁴, del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP, por sus siglas en inglés), señala que, aunque no hay datos específicos de la demanda de tierras raras, éstas tienen impactos ambientales significativos, como la contaminación del agua y el aire, la degradación de la biodiversidad y las emisiones de gases de efecto invernadero.

El mismo informe citado puntualiza que el consumo de energía y las emisiones de gases de efecto invernadero de la IA son significativos, y que los modelos más sofisticados, como los modelos de lenguaje de gran tamaño (LLM), impulsan un aumento significativo del uso de energía. Un estudio sugiere que una sola consulta LLM requiere 2,9 watts-hora de electricidad, en comparación con los

4. United Nations Environment Program (2024). Artificial Intelligence (AI) end-to-end: The environmental impact of the full AI life cycle needs to be comprehensively assessed. Nairobi.

0,3 watts-hora de una búsqueda normal en internet. Otro estudio sugiere que el entrenamiento de un sólo LLM genera aproximadamente 300 mil kg de emisiones de dióxido de carbono, “lo que equivale a cinco veces las emisiones de por vida de un automóvil promedio o a 125 vuelos de ida y vuelta entre Nueva York y Pekín”.

Sofía Trejo, en la publicación Inteligencia Artificial Feminista, nos brinda otro ejemplo de estas emisiones. Señala que se estima que entrenar el sistema de Procesamiento de Lenguaje Natural GTP-3 generó cerca de 280 mil Kg de CO₂, y nos dice que para poner esta cifra en perspectiva, consideremos que un auto en Estados Unidos de América emite en promedio 4 mil 600 kg de CO₂ al año. Esto significa que las emisiones producidas por el entrenamiento de ese sistema de IA fueron equivalentes a las emisiones anuales de 60 automóviles.

Un artículo de Isabel O’Brien (2024), del periódico The Guardian, apunta que una consulta de ChatGPT necesita casi 10 veces más electricidad para procesarse que una búsqueda en Google, y la demanda de energía de los centros de datos crecerá 160 por ciento para 2030. En la misma lógica, existe la proyección de que las emisiones de los centros de datos a nivel mundial se acumularán hasta alcanzar el equivalente a 2 mil 500 millones de toneladas métricas de CO₂ para 2030.

El número de centros de datos en todo el mundo ha aumentado de 500 mil en 2012 a más de ocho millones, y el consumo de energía se duplica cada cuatro años. La IA contribuye a este crecimiento, de acuerdo con Christopher Calderón (2024), en el diario El Financiero en su versión digital⁵. México se perfila como un centro de operaciones mun-

dial de centros de datos y se espera que la demanda de electricidad crezca 230 por ciento en los próximos cinco años; es decir, los de 15 centros de datos ya instalados en nuestro país, que requieren más de 600 megawatts de energía en sitio por hora (aproximadamente el consumo promedio diario de dos mil 200 viviendas), se espera que sea duplicada en los próximos tres años.⁶

Por su parte, en el ya citado diario inglés The Guardian se menciona que los centros de datos ya representaban entre 1 por ciento y el 1.5 por ciento del consumo eléctrico mundial en 2022, y eso fue antes del auge de la IA, con el lanzamiento de ChatGPT a finales de ese año. Esta información también es mencionada en el informe de la UNEP.

En los últimos días hemos visto en las redes sociales las consultas que personas usuarias han hecho a las aplicaciones de IA incorporadas a las propias redes, sobre cuánta agua usan por cada consulta que se les hace. Encontramos respuestas que indican desde el medio litro por cada pregunta que contestan, hasta los 216 millones litros de agua que se necesitaron para enfriar los servidores en los primeros días en que se puso en tendencia la generación de imágenes al estilo Studio Ghibli. Este dato generó la discusión pública sobre el uso de agua de estas tecnologías.

Efectos que se suman al impacto climático

En un webinar organizado por May First Movement Technology,⁷ Paola Ricaurte (2024) menciona que estas tecnologías están presentes en nuestra vida cotidiana. Al ser impulsadas por esos grandes actores del sector tecnológico y de la geopolítica mundial, hay que pensar de qué forma los sistemas so-

5. <https://www.elfinanciero.com.mx/empresas/2024/08/16/se-triplica-la-proyeccion-de-la-demanda-electrica-para-centros-de-datos/>

6. <https://www.elfinanciero.com.mx/empresas/2024/02/21/burocracia-y-la-falta-de-electricidad-ponen-el-pie-a-los-data-centers-en-mexico/>

7. <https://mayfirst.coop/es/audio/ia-movimientos-sociales/>

ciotécnicos que están impulsando y siendo impulsados desde estos contextos, pueden exacerbar la dominación y las violencias, en particular de los grupos históricamente ya excluidos... Podemos pensar, por ejemplo, que si alguien tiene el control sobre la gobernanza de estas tecnologías en ciertos actores y también la propiedad de los datos, aunque son “nuestros”, quienes tienen la capacidad de analizarlos no somos nosotras.

El uso de estas tecnologías va modelando las aspiraciones de vida, nuestras conductas y las formas en que nos relacionamos como humanidad. Esto indudablemente va trascendiendo cada esfera de nuestra existencia, y llega a modelar la economía y la sociedad en que vivimos.

La información es uno de los grandes riesgos en estas tecnologías. Sin el empleo de esos modelos de IA, se ha logrado difundir información falsa y con objetivos específicos. Las fuentes de información sobre las cuales estas tecnologías “aprenden” son seleccionadas por las propias empresas desarrolladoras, por lo que los sistemas de opresión sexistas, racistas y coloniales están ahí presentes.

Bytes de esperanza

El panorama resulta poco alentador: la carrera tecnológica avanza frenéticamente y nos hemos habituado a vivir a esa velocidad. Y aunque resulta difícil ver los aspectos positivos de estas tecnologías, debemos destacar los esfuerzos de personas y colectivas alrededor del mundo que están haciendo lo propio para deconstruir estas visiones de mundo.

Explorando y buscando sobre estas otras visiones, he tenido conocimiento de proyectos tan interesantes como May First Movement Technology,⁸ que es, en sus palabras, una cooperativa tecnológica sin ánimo de lucro que *se compromete a fortalecer a los movimientos sociales promoviendo el uso estratégico y la propiedad colectiva de la tecnología para las luchas locales, la transformación global y la emancipación sin fronteras.*

Jes Ciacchi (2024), activista y feminista, nos comparte la siguiente reflexión: “*En un contexto donde el conocimiento, la reflexión tecnológica y la propia tecnología han sido pensadas y construidas desde marcos racionalistas, occidentales, masculinos y blancos, es urgente*

El lado oscuro de la creatividad digital: el costo ambiental de generar con IA al estilo Studio Ghibli

¿Cuánta agua cuesta una imagen de IA?



El impacto de la viralización: millones de litros en días



¿Estamos desperdiciando agua por entretenimiento digital?

¿Cuánto vale realmente una imagen creada por IA?

8. <https://mayfirst.coop/es/>

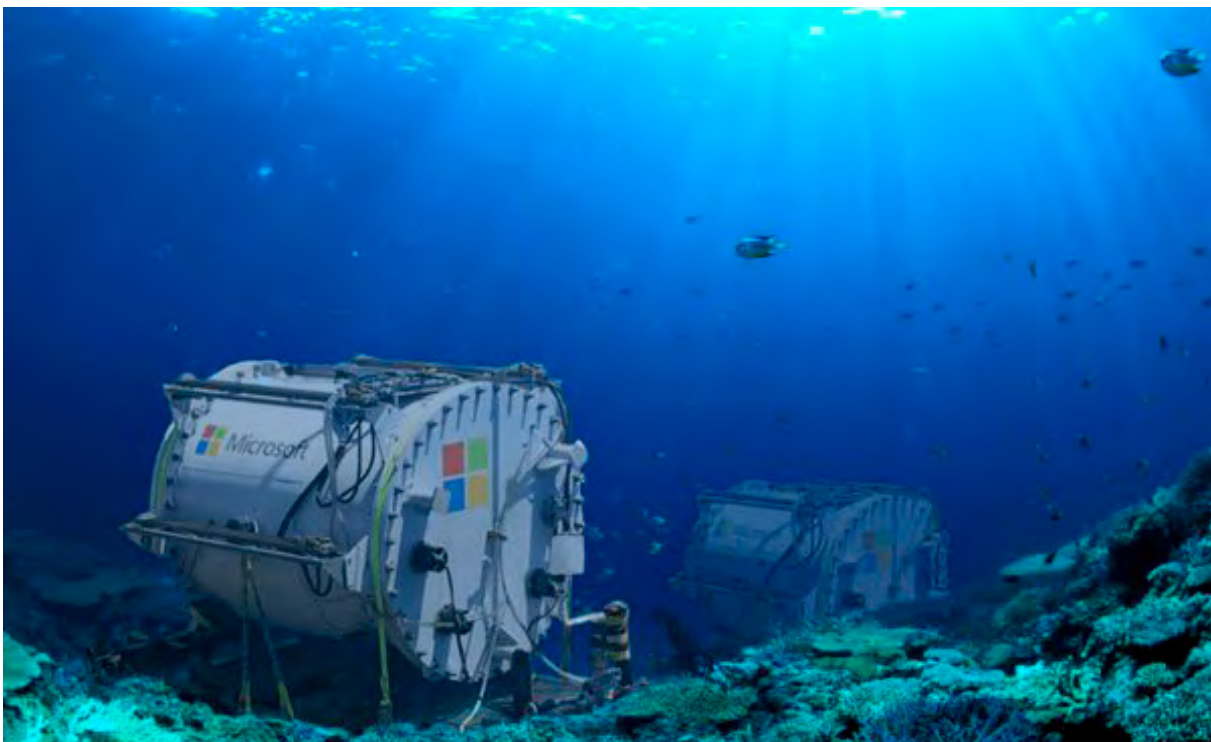
revincularnos con las tecnologías desde los afectos, los cuidados y los valores que sostienen, para crear otros futuros posibles, futuros que sean dignos y tecnodiversos”.

Esta propuesta da origen a un concepto que se dialoga, construye y entreteje con otras mujeres que transitan el mismo camino y que se encauza en el fanzine “Tejiendo infraestructura feministas, tejiendo desde la escucha profunda”, desde el cual exponen: “... para quienes reconocemos los procesos socio-técnicos implícitos en las tecnologías que habitamos y hacemos de esos espacios también lugares de vinculación, afectos y resistencia, es esencial hacerlo desde tecnologías que apuesten por la reproducción de la vida. Lo haremos poco a poco, sí, porque nos inspiran desde las montañas del sureste mexicano: ‘Caminamos lento porque vamos lejos’”.

A estas reflexiones se suman otros esfuerzos, como los de A+ (Alliance),⁹ una Red de Investigación Feminista sobre IA creada en

2020, cuyo propósito principal es construir y mejorar una red a nivel global de investigadoras de IA, en la que colaboren académicas, activistas y profesoras que busquen un objetivo afín: crear y mantener una agenda de investigación con acción feminista. Una publicación que vale la pena revisar para sumergirnos en la temática es “Inteligencia Artificial Feminista, hacia una agenda de investigación en América Latina y el Caribe”,¹⁰ que reúne las voces de cincuenta autoras y autores de distintos países, en 23 textos que aportan investigaciones, reflexiones, recomendaciones y materiales de referencia para pensar la IA desde una perspectiva crítica, feminista y desde el Sur Global.

Saber que en este mar digital en el que navegamos cotidianamente hay personas intentando construir IA desde otras lógicas, más solidarias con las personas, nos da esperanza a quienes pensamos que otro mundo es posible. 🌱



9. <https://aplusalliance.org/a-alliance/>

10. <https://dn720004.ca.archive.org/0/items/inteligencia-artificial-feminista/INTELIGENCIA%20ARTIFICIAL%20FEMINISTA%20Hacia%20una%20agenda%20de%20investigacio%20para%20AL%20y%20el%20Caribe.pdf>



..... Anaiz Zamora Márquez¹¹

INTELIGENCIA ARTIFICIAL: INFORMACIÓN PARA DECIDIR, TECNOLOGÍAS PARA RESISTIR

.....

Las conversaciones sobre Inteligencia Artificial (IA) se dan desde distintos lugares. Algunas, en el terreno de la imaginación alimentada por películas de acción; algunas, desde las preguntas que existen ante la pérdida de autenticidad o de creatividad; otras —las menos— en medio de una preocupación por el impacto medio ambiental que estas herramientas generan. Se han quedado un poco atrás las conversaciones sobre la relación de la IA con nuestros activismos.

Desde hace un tiempo interactuamos con IA de manera diaria y casi inevitable, especialmente quienes hacemos nuestro trabajo detrás de una pantalla. Sacar una cita en una institución gubernamental, hacer un trámite bancario, buscar una dirección, o simplemente hacer uso de algunas funciones de nuestro celular, son acciones que ya se han vuelto co-

tidianas y que se encuentran automatizadas a partir del uso de la IA. Recientemente los reflectores se los ha llevado la Inteligencia Artificial Generativa, es decir, aquella que puede crear contenidos de texto, imágenes, video, audio, a partir de una instrucción. Chat GPT es un ejemplo de ella, aunque no es la única herramienta, y la fiebre que se ha desatado ha llevado a muchas empresas a desarrollar múltiples aplicaciones.

Podemos tratar de entender la IA desde sus características técnicas e informáticas, definiciones que ponen al centro la idea de que este desarrollo tecnológico es para “facilitar” tareas humanas. Dichas concepciones nos dejan fuera de las decisiones sobre su uso y desarrollo, al tiempo que nos hacen creer que necesitamos de una formación muy particular para tener una opinión al respecto.

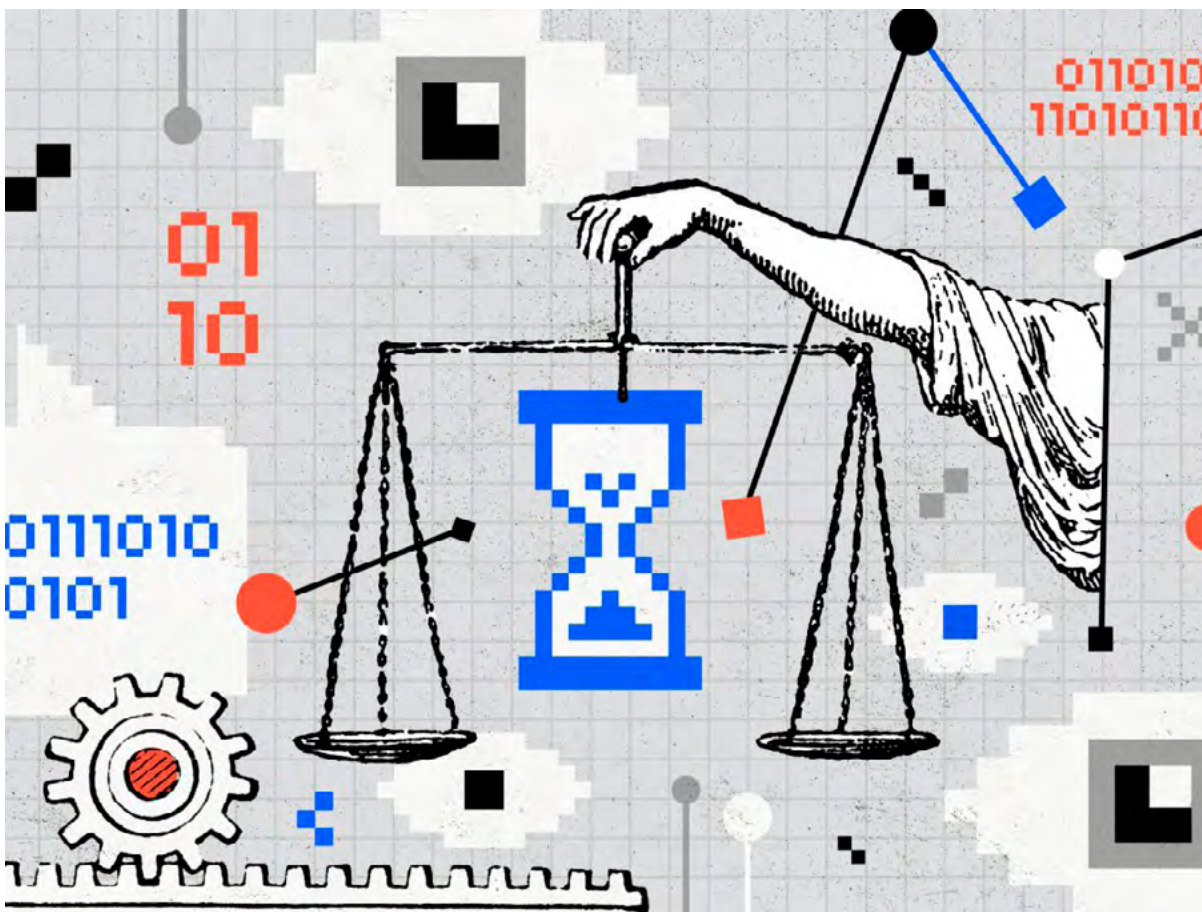
11. Periodista, escritora, activista y consultora en nuevas narrativas y tecnologías. Comenzó reportando hace 15 años. Actualmente es periodista freelance, apuesta por nuevas narrativas y maneras de contar todos los mundos posibles.

Acercarnos a la IA desde una mirada feminista es apegarnos a la consigna “información para decidir”, ampliar nuestra mirada hacia lo político, entender y visibilizar los contextos, sesgos, estereotipos y relaciones de poder que intervienen en la IA, así como los impactos diferenciados que esas decisiones tienen en nuestros cuerpos.

Compañeras feministas y hacktivistas, a las que me sería imposible nombrar en su totalidad —entre quienes destaco a Juliana Guerra y Paz Peña— nos llaman a pensar la IA desde todos los territorios que se encuentran involucrados en ella. Es decir: los espacios geográficos, ubicados en su mayoría en el sur global, desde los cuales se extraen los recursos naturales para la elaboración de dichas tecnologías; las comunidades que se ven afectadas por este tipo de extractivismos y/o por la instalación de grandes centros de datos que absorben el agua de ese lugar, los

cuerpos que se encuentran en las líneas de ensamblado, que en su mayoría son femeninos y precarizados laboralmente; las visiones que aún son excluidas de la programación de software y de la toma de decisiones de grandes empresas, que en su mayoría se encuentran lideradas por hombres cis blancos, y hasta las identidades que aún afrontan los sesgos de género, clase y raza de los contenidos que hoy se encuentran en el mundo digital.

Ese llamado feminista nos permite ubicarnos desde otro lugar, uno en donde podamos hacer un uso político de la IA, y no sumarnos a una tendencia que por momentos puede pasar por necesidad; un lugar donde podamos tomar decisiones de manera informada, en donde nuestros activismos no sean aislados y puedan conversar creando vínculos y conexiones.



Mi tecnología, mi territorio

Hace menos de diez años, la conversación sobre nuestros cuerpos digitales estaba en otro momento: queríamos que se reconociera que “lo virtual, era real”, que no hay tal cosa como un mundo digital abstracto, todo pasa por nuestros cuerpos, y todo tiene un impacto. Era un momento de reconocer la materialidad de todo aquello que colocamos en el terreno de lo hétero y lo inmediato. Hemos avanzado en ello, no tan rápido como lo han hecho los desarrollos tecnológicos, ni tan rápido como lo hubiéramos querido: aún hoy, la mayoría desconocemos lo que hay detrás de las tecnologías, detrás de la IA. No es nuestra culpa, ese es el propósito de quienes desarrollan esas tecnologías de manera excluyente.

Podemos comenzar por lo básico: saber que cualquier aplicación necesita, para funcionar, conectarse a un centro de datos. Construcciones enormes que se integran por una instalación de filas de ordenadores sofisticados, largos cableados y un complejo sistema de refrigeración que consume el agua dulce que se encuentre alrededor. De acuerdo con los datos recuperados en la publicación “¿Qué diablos es la Inteligencia Artificial Sostenible?”, los grandes centros de datos pueden consumir hasta 19 millones de litros de agua por día. Esto equivale al consumo de una ciudad de 50 mil habitantes. En términos locales, es el agua que podría consumir un municipio como Juchitán de Zaragoza. Además, a este consumo de agua debemos sumar los miles de millones de litros de agua que se usan en la fabricación de chips y otros equipos.

En Oaxaca, si bien aún no se ha construido un centro de datos, sí vemos el impacto de la escasez de agua, una preocupación que va en incremento año con año. La sequía merma nuestros ríos y nuestros cultivos. La criminalización y persecución de los pueblos y comunidades que defienden el agua es una constante en sus activismos. En este territo-

rio, con una realidad compartida a nivel global, bien valdría pensarnos dos veces si realmente necesitamos esa ilustración generada por IA que nos haría vernos, supuestamente, como una película animada, o hacernos la pregunta: ¿para qué la queremos?

Y es que entre más se incrementa la demanda de uso de estas empresas, más deben ampliar su capacidad de almacenamiento y de respuesta, y con ello, más incrementan su impacto ambiental. Según datos de la Agencia Internacional de la Energía, en los últimos quince años, el uso de internet se ha multiplicado por veinte a nivel global, provocando que entre 1 por ciento y 1.5 por ciento del consumo global de energía provenga de los centros de datos, y que las emisiones de gases de efecto invernadero de estos centros vayan en incremento.

Pero la IA y la tecnología no sólo absorbe bienes comunes y naturales; también devora nuestra información. Los centros de datos, se alimentan diariamente de lo que escribimos, preguntamos, compartimos. Ya lo han alertado diversas organizaciones, entre ellas, Tactical Tech: “Una vez creados y enviados, nuestros rastros digitales escapan de nuestro control inmediatamente y acaban por lo general en manos de otros, alojados en servidores que no olvidan fácilmente”.

Cada vez que utilizamos alguna plataforma —especialmente en las que se involucra IA generativa en donde los mejores resultados dependen de que demos información más detallada e instrucciones más específicas—, vamos generando metadatos que hacen que sea más fácil analizar, reconocer patrones y esbozar conclusiones sobre quiénes somos y qué hacemos. Muchas veces esta información, es algo que no queremos revelar y deseamos mantener en ámbito privado, ya sea por decisión personal o por seguridad de lo que estamos haciendo.

Es en este punto en el que podemos y debemos tener una mirada más crítica e informa-

da sobre lo que queremos que las plataformas sepan de nosotrxs y nuestros activismos. ¿Es necesario que ChatGPT nos ayude a mejorar informes, propuestas o publicaciones que llevamos muchos años haciendo desde nuestros conocimientos y experiencias? ¿Dónde quedarían entonces las voces de quienes no pueden romper las distintas barreras de acceso? ¿Sabríamos en manos de quién o quiénes quedarían nuestras estrategias y acciones?

Las tecnologías son nuestras y de nuestros activismos

Reconocer los sesgos, riesgos y los intereses y relaciones comerciales que existen detrás de la IA no implica abandonar las tecnologías; tampoco considerarnos “mejores” si no las usamos, o sentirnos en falta si decidimos seguir en plataformas privadas. Implica reconocer de nuevo que lo personal es político, que podemos tomar una decisión basada en información y en un razonamiento más crítico.

También es recordar que las tecnologías deben cumplir su función de ser una herramienta para nuestro uso, facilitar nuestro trabajo, potenciar nuestras voces, ampliar nuestras redes, difundir el conocimiento que hemos ido creando y hasta ayudarnos a construir un archivo histórico de nuestras identidades diversas, periféricas y anticoloniales. Para imaginar tecnologías que se construyan desde otros lugares, primero hay que hacernos preguntas, y dejar que éstas nos muevan.

Podemos explorar las nuevas posibilidades que nos brinda la Inteligencia Artificial para automatizar o agilizar tareas que nos sobrecargan de trabajo, para así tener más tiempo para el descanso y el disfrute; ampliar nuestras capacidades de documentación y análisis; soñar con hacer todas las investigaciones, mapeos, sistematizaciones que requieren recursos económicos y de tiempo; seguir conectando con quienes están apostando por

otras maneras de vivir, involucrarnos de manera más directa con luchas que pasan del otro lado del mundo. Las posibilidades de la IA son infinitas. Hacer ese análisis, también es un llamado a recuperar todas las formas de organización y colectividad que por años nos permitieron seguir avanzando y que no pasaban por una pantalla.

Hay quienes ya han imaginado otros mundos y otras tecnologías, quienes apuestan por tecnologías que estén al servicio de las personas y no de las empresas: por una Inteligencia Artificial más justa y sostenible, una que utilice los recursos naturales de manera más eficaz, que cuestione las visiones de las grandes empresas sobre la sustentabilidad (basada en falsas soluciones climáticas) y brinde alternativas a estas infraestructuras.

Karen Vergara, investigadora chilena, recopiló en el informe “Latin America in a Glimpse 2024, Reflexiones para una IA comunitaria y feminista” proyectos que ya se llevan a cabo en Argentina, Chile, México y Brasil utilizando IA para otros caminos alternativos, propuestas que surgen de la tierra y la memoria, que amplían los imaginarios de la ciencia ficción, documentan feminicidios, acompañan las coberturas mediáticas y rastrean datos de género a nivel judicial.

Los ejemplos e iniciativas que nos inspiran siguen creciendo, surgiendo y necesitan más apoyo y visibilización para seguir avanzando. No se necesita participar activamente en colectivos hacktivistas, tampoco tener conocimientos técnicos avanzados para comenzar a hacer un uso más crítico de la IA. Es posible tomarse un momento para considerar si las decisiones que tomamos son parte de una moda que parece no parar, y tiene impactos no sólo en términos ecológicos, sino también en nuestras maneras de pensamiento crítico y de organización. Las tecnologías son nuestras, y deben servir para vivir vidas más dignas y placenteras. 🌱



..... Mayeli Sánchez Martínez¹²

ENTRE ALGORITMOS Y NARRATIVAS: MUJERES REIMAGINANDO LA GENERACIÓN DE INFORMACIÓN DESDE LA IA

.....

Estoy trabajando en casa (en eso que ahora llaman home office) y pongo música en una aplicación. Necesito inspiración, así que pongo a Gallo Negro. Después de un par de canciones, la aplicación me sugiere otro grupo, lo escucho y me resulta muy agradable, así que dejo que suenen esa y todas las sugerencias más. Unas horas más tarde he terminado mi escrito y tengo buen humor, la música ha sido maravillosa. ¿Cómo esta aplicación me conoce tan bien? ¿Cómo puede sugerirme tanta música buena? Dos claves para entenderlo:

- La recolección de datos
- Uso de Inteligencia Artificial

Antes de analizar estas claves, me es necesario hacer un señalamiento general: una de las metas de la tecnología tendría que ser, justamente, facilitar la vida de las personas, hacer parte de nuestro trabajo para que podamos vivir vidas en las que nuestra subsistencia esté garantizada, y en las que contemos con más tiempo de ocio y disfrute. O, al menos, así nos vendieron la tecnología.

12. Transhackfeminista (girlanachronism.org). Actualmente dedicada al trabajo con tecnologías de las relaciones, la información y la comunicación. En particular, trabaja desde la perspectiva de los Cuidados Digitales. Con gusto por hacer mapas, jugar con datos, hacer solicitudes de acceso a la información y escribir. Estudió la licenciatura y posgrado en el área de las ciencias naturales y había iniciado el doctorado cuando se convirtió en una “homeless” de la ciencia.

En la práctica, el desarrollo tecnológico ha tenido muchos impactos de diferentes signos en nuestra vida. Algunos de estos desarrollos han permitido a la humanidad hacer cosas que antes sólo se imaginaban: la posibilidad de descubrir y sanar de enfermedades, hacer trabajos que pueden ser riesgosos o aburridos. Pero para la mayor parte de la humanidad, con estas tecnologías en realidad no se refleja el tener acceso a la salud, a jornadas laborales más reducidas con salarios que nos permitan vidas dignas y con tiempo de esparcimiento.

Además, debemos señalar el impacto de la tecnología en el planeta, por la extracción de materiales para componentes, por la manufactura de éstos, su transportación, los requerimientos energéticos de esas tecnologías para ser usadas y, finalmente, por los desechos que producen. Además del impacto que esta industria ha tenido en la vida de las personas que trabajan en ella, con afectaciones como las que se dan a su salud, así como la precarización de sus condiciones laborales.¹³

Recolectando datos

Una de las características de la forma en que trabajan las tecnologías de las relaciones, la información y las comunicaciones (TRIC's), es la generación de datos sobre sus usurias/os/es. Por ejemplo, en la fotografía analógica, los datos que se generaban eran por sí mismos la información que contenía la fotografía. En el caso de la fotografía digital, no sólo se genera la información que contiene la imagen de la fotografía, sino se generan otro tipo de datos llamados metadatos, y que pueden ser: fecha, hora y lugar en que fue tomada la imagen, el dispositivo, tipo de lente, entre otros datos.

Toda esa gran cantidad de generación de datos ha llevado al nacimiento de una industria

con grandes ganancias. Por ello, se volvió un objetivo por sí mismo el lograr la generación y recolección de aún más información, recurriendo incluso a formas nada éticas.

Por ejemplo: ¿alguna vez te has dado cuenta que hay aplicaciones que te piden tener acceso a información de tu teléfono que no es indispensable para su funcionamiento? ¿Por qué lo hacen? La mayor parte del tiempo tiene que ver con recolectar datos que se pueden vender (puedes ver más información en <https://chupadados.codingrights.org/es/inicio/>).

Pero al final, ¿importa esa recolección de información? ¿Acaso no es mejor que una aplicación me pueda dar recomendaciones de qué escuchar o ver? Dentro de las posibles consecuencias que tiene ese sistema quisiera mencionar dos: la primera es el uso de estos datos para manipularlos en periodos electorales. A partir de metodologías como la OCEAN, que mide cinco rasgos de la personalidad —apertura, extraversión, amabilidad, responsabilidad e inestabilidad emocional (todo ello disponible a partir de nuestro uso de redes sociodigitales)—,¹⁴ el sistema genera un perfil psicométrico. Se han encontrado evidencias del uso de esta información para manipular a las personas y favorecer a un candidato o partido político.

La segunda consecuencia es el sesgo de información que recibimos y que nos puede llevar a una percepción errónea sobre nuestro entorno. Por ejemplo, si en tus redes sociodigitales siempre reaccionas a la gente que comparte pasteles de chocolate, poco a poco sólo recibirás información sobre pasteles de chocolate. Esto te puede llevar a creer cosas como que a todas las personas les gusta el pastel de chocolate, o que sólo existen recetas de pasteles de chocolate. Imagina qué pasa en la mente en formación de juventudes e infan-

13. Un proyecto interesante para ver el consumo de recursos por Internet es <https://www.cartografiasdainternet.org/en> (en inglés).

14. Nos referimos a redes sociodigitales para diferenciar de tus redes sociales, esas que materialmente has construido y pueden ser tu sostén.

cias recibiendo información sobre cómo es la vida sexual, las prácticas machistas, la violencia en general. Las redes sociodigitales están llevando a quienes las ven a vidas superficiales, que aspiran a mostrar lo “aesthetic”¹⁵ que son.

Uso de inteligencia artificial

Pero ¿cómo se analizan esta gran cantidad de datos? Muchas veces nos referimos a los algoritmos, y últimamente, más a la inteligencia artificial. Para continuar, nos hacen falta algunas definiciones:

Algoritmo.¹⁶ En matemáticas, lógica, ciencias de la computación y disciplinas relacionadas, un algoritmo es un conjunto de instrucciones o reglas definidas y no-ambiguas, ordenadas y finitas, que permite, típicamente, solucionar un problema, realizar un cómputo, procesar datos y llevar a cabo otras tareas o actividades.

Y aunque suene muy complicado, te apuesto a que en tu día a día, para resolver problemas que se te presentan, tu mente va generando sus propios algoritmos. Por ejemplo, si tuvieras que escribir cómo preparar tu comida favorita (en caso de que te guste cocinar), le darías una serie de instrucciones, pero también compartirías cómo procesar información (por ejemplo, que la cebolla está cocida cuando cambia de color). Todas estas instrucciones y procesamientos de información residen ya en tu mente y te permiten aplicarlos a nuevos problemas.

Muchas de las TRIC's hacen uso de algoritmos para procesar su información. Por ejemplo, las plataformas que transmiten series y películas hacen uso de algoritmos para hacerte recomendaciones. Estos algoritmos suelen ser privativos, es decir, no podemos saber cómo están hechos.

Por otra parte, definir Inteligencia Artificial es un poco más complejo. De entrada, porque tal vez se está usando un nombre muy grandilocuente. Y aquí es muy importante pensar en el uso político del lenguaje. La humanidad aún no ha logrado que las máquinas piensen. Hablar de inteligencia artificial de manera literal es un sueño aún (y los sueños pueden ser utopía o pesadilla). Tal vez tiene más sentido referirnos limitadamente al aprendizaje de máquinas.

Wikipedia dice que: La inteligencia artificial (abreviado: IA), en el contexto de las ciencias de la computación, es una disciplina y un conjunto de capacidades cognitivas e intelectuales expresadas por sistemas informáticos o combinaciones de algoritmos, cuyo propósito es la creación de máquinas que imiten la inteligencia humana para realizar tareas, y que pueden mejorar conforme recopilen información.

Entonces, cuando hablamos de IA, estamos hablando de un área de estudio que ha logrado la generación de modelos. Actualmente se reconocen tres tipos de IA: IA Reactiva (reacciona a estímulos o situaciones), IA Predictiva (predice a partir de datos y patrones previos), e IA Generativa (crea contenido “nuevo”).

Al igual que otras formas de tecnología que se producen bajo el sistema capitalista, la industria de los datos y la inteligencia artificial se caracteriza por estar impregnada de origen por el colonialismo y el patriarcado. Paola Ricaurte (2019)¹⁷ señala que el colonialismo de datos se observa en las dimensiones del conocimiento, en el ser y el sentir, y se expresa en aspectos económicos, políticos, epistemológicos, en las expresiones sexo/género y en la relación con la naturaleza.

15. Lo pongo en inglés porque así es como se reproduce; su traducción es “estética”, pero en redes hace referencia a cómo algo parece tener un estilo artístico. Por ejemplo, la forma en la que nos vestimos o el cómo decoramos una habitación.

16. <https://es.wikipedia.org/wiki/Algoritmo>

IA feminista

Ante el impacto social y ambiental que está teniendo la IA, ¿habría alguna forma de construirla y usarla auténticamente para la reproducción de la vida comunitaria? ¿O tal vez sería mejor que retomemos el Ludismo y destruyamos las máquinas? No es una decisión fácil. Habría que pensar en la cantidad de agua que consumen algunos algoritmos que se venden como “Inteligencia Artificial”, como para que no den más ganas de usarlos. Sin embargo, desde hace varios años existen propuestas de un cambio de rumbo y la búsqueda de “tecnologías sociales” que son más responsables con la naturaleza, que nacen y sirven para las comunidades y buscan alcances locales más que globales. Las tecnologías sociales son contextualizadas y, para nosotras, el que sean realmente sociales implica también que rompan con el colonialismo y el patriarcado.

El futuro al que nos enfrentamos requerirá del uso de todos los conocimientos de la humanidad. En algunos casos, podrían ser modelos de IA que se están construyendo y que nos ayudarían a entender nuestro entorno y ayudarnos a encontrar soluciones.

No creemos que el conocimiento que viene de la inteligencia artificial deba suplir nuestras propias capacidades, que deba decidir por nosotras/os/es, y pensamos que siempre necesitaremos hacer la pregunta de su pertinencia y del costo de las afectaciones, a fin de valorarlo comunitariamente. Por suerte, hay ya varios avances en pensar a la IA de otras formas. Por ejemplo, la red Tierra Común <https://www.tierracomun.net>, en la que se encuentra una diversidad de académicos, artistas, activistas.

En el caso de Técnicas Rudas, a partir de una convocatoria de la red *f<ai>r*, pudimos aventurarnos a imaginar un proceso de construc-

ción de proyectos de IA feministas. Así, junto con Diversa (diversa.studio), Namakasia Radio y la escuela Sewa Tomteme de la tribu Yaqui de Vicam, nos preguntamos si podría haber un modelo de IA que ayudara a las comunidades para la gobernanza de los recursos naturales.

De inicio, lo que teníamos en mente es que los pueblos originarios tienen el conocimiento y las capacidades para gobernar sobre sus recursos, no requieren de la IA. Pero cuando se enfrentan al despojo, una de las estrategias que usan los gobiernos y las empresas es validar que sólo “la ciencia” posee los conocimientos necesarios para hacer uso de los recursos, negando cualquier otra forma de conocimiento. Así que, en el fondo, la pregunta también era si las comunidades pueden hacer uso del poder simbólico del conocimiento para sus luchas.

Habíamos escuchado antecedentes de esto en Perú, donde comunidades realizaron muestreos de parámetros físico-químicos en el agua afectada por la minería, a fin de demostrar el daño que sufrían, y con esto, exigir al gobierno y a las empresas el remedio a los daños y la salida del proyecto minero. La primera versión del prototipo logrado se puede observar aquí:

<https://namakasia-suawakat.hf.space/>

El modelo busca integrar aspectos sociales y culturales del agua desde la tribu Yaqui, así como aspectos legales. También contiene un modelo de IA para analizar, a partir de imágenes satelitales, la disponibilidad de agua superficial. Al realizar el proyecto se seleccionó un espacio para alojarlo que tuviera mejores prácticas, con miras a disminuir su impacto ambiental.

Los avances en el proyecto nos permiten ver tres aspectos. Primero, la importancia

17. Ricaurte, P. (2019). Data Epistemologies, The Coloniality of Power, and Resistance. *Television & New Media*, 20(4), 350-365. <https://doi.org/10.1177/1527476419831640> (Original work published 2019).

de socializar el conocimiento: no se puede cuestionar lo que se desconoce. Segundo, que existe una sabiduría comunitaria sobre la apropiación y uso de nuevas tecnologías. Tercero, la enorme dificultad para integrar otras relaciones con la naturaleza a partir de la ciencia actual.

: El proyecto aún está en desarrollo, lentamente, por los recursos limitados. Por ahora, en él tenemos más preguntas que respuestas. Sin embargo, sabemos que eso está bien, porque justamente la producción comunitaria y feminista de conocimiento ocupa otras formas y otros tiempos. 



Canción: "Cuidemos el río Yaqui"

Taller: Creación del proyecto de IA para la gobernanza de recursos naturales.
Realizada por lxs jóvenes de la comunidad y territorio Yaqui Vicam, Sonora.

Alrededor de las comunidades yaquis, agua y naturaleza.

Extensión de vida, majestuoso [río], se divide en tres presas:

Oviachi, Novillo, La Angostura; sobre él hay muchas leyendas.

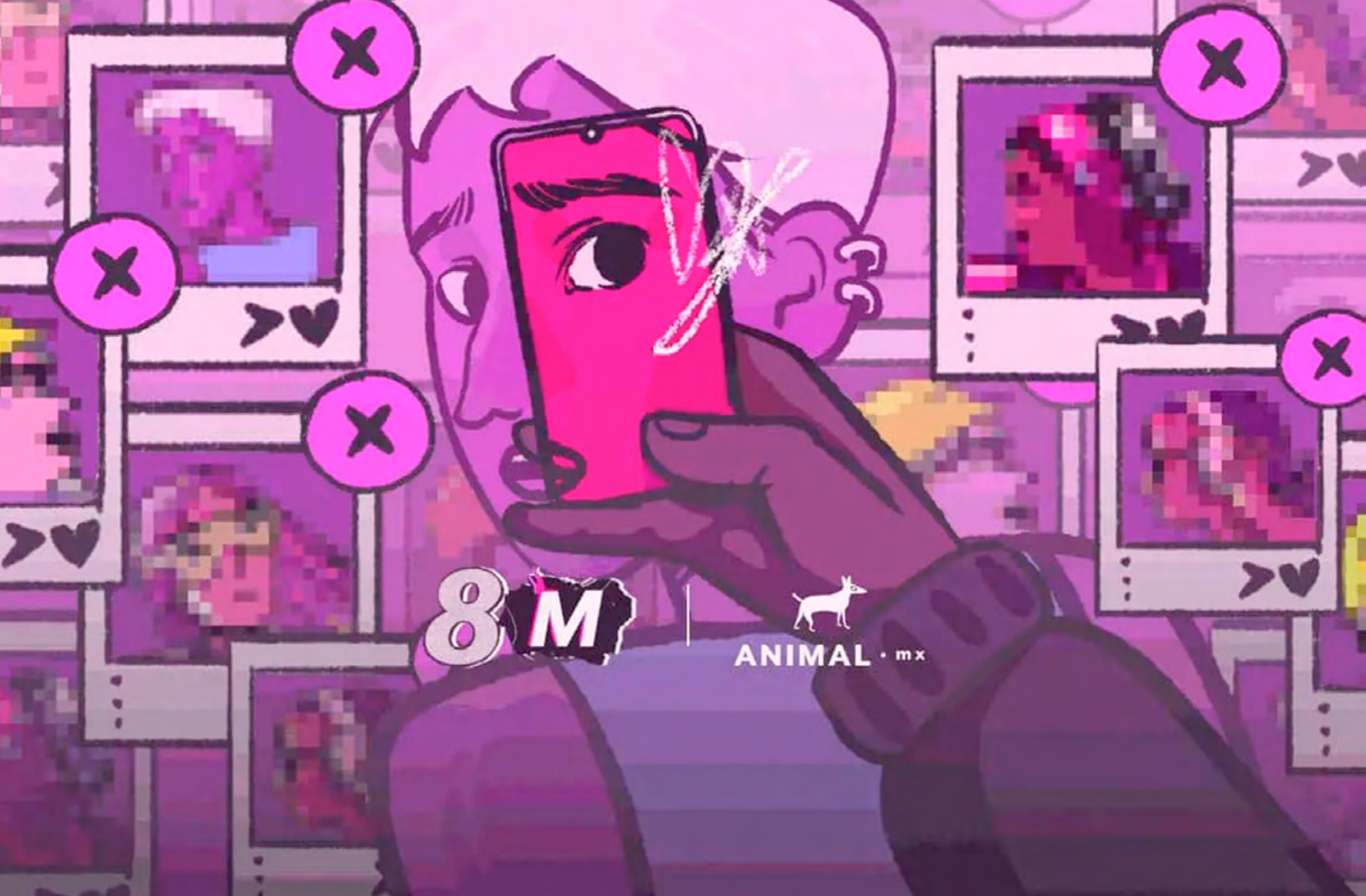
También tenemos muchas dudas: ¿de dónde viene y hacia dónde llega?

A la orilla del río todo es verde, hay flora y fauna.

Los árboles ya los están cortando y haciendo leña.

Los animales mueren y el río ya se está secando...

¡Cuidemos todos juntos el río Yaqui!



..... Jaqueline Viedma¹⁸

INTELIGENCIA ARTIFICIAL AL SERVICIO DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO. CUERPOS DIGITALES, VIDAS REALES VULNERADAS

¿Qué pruebas necesita para acreditar la responsabilidad de una persona denunciada por Violencia Digital con Inteligencia Artificial?": este fue el cuestionamiento de una de las víctimas de Diego "N" (ex estudiante del IPN), hacia el juez Francisco Salazar Silva, quien decidió absolver al denunciado por el delito de violación a la intimidad sexual mediante la elaboración de contenido sexual íntimo, real o modificado.

La pregunta con la que inicia este texto ha sido retomada por muchas mujeres que hemos seguido el caso. Cabe recordar que Diego "N" fue detenido *in fraganti* (2023) con un dispositivo electrónico que contenía al menos 166 mil 900 fotos y 20 mil vídeos pornográficos, en su mayoría, modificados con Inteligencia Artificial (IA). Las víctimas eran sus compañeras, estudiantes de la Escuela Superior de Comercio y Administración Unidad Santo Tomás del IPN.¹⁹

18. Feminista, comunicadora independiente, Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la UNAM. Creadora de contenido en Las Equilibristas, espacio que fundó en 2022, donde difunde información de temas relacionados con violencia de género, derechos humanos, narrativas digitales y feminismo.

19. https://www.instagram.com/asamblea_justicia_digital_ipn/

La creación de contenido modificado a partir de fotografías o vídeos, la vulneración de información privada para suplantar la identidad, así como la manipulación visual o de datos, son algunas de las conductas delictivas que más se cometen contra las mujeres. Todas esas manipulaciones se cometieron con ayuda de Inteligencia Artificial, lo cual repercute de manera severa en el libre desarrollo de quien es víctima de esta situación, tanto en la virtualidad como en la vida real.

En febrero de este año, se llevó a cabo la Primera Cumbre Latinoamericana de Defensoras Digitales. En la mesa de trabajo “Técnica Jurídica en la Integración de Carpetas de Investigación por Delitos de Violencia Digital”, la abogada Valeria Martínez Mondragón, defensora de algunas de las denunciadas de Diego “N”, destacaba la realidad que viven las víctimas de delitos cometidos con IA: minimización del delito, revictimización por parte de las autoridades. Además, son persuadidas para mediar con sus agresores.²⁰ En este contexto, algo que también se enunció fue la poca empatía y la insensibilidad del personal en el Ministerio Público, ya que las víctimas son sometidas a señalamientos como: “Deberías estar agradecida, te ves mejor en la edición”. Situaciones deleznales que llevan a que las víctimas desistan de la denuncia.

En los últimos años, la violencia digital con Inteligencia Artificial contra las mujeres ha ido en aumento. La manipulación de contenido en imagen, vídeo o audio con la IA (*deepfake*) es utilizada en su mayoría para desnudar el cuerpo de las mujeres, con el fin de desprestigiarlas. Aun cuando no son sus cuerpos, la vulneración a su reputación se ve gravemente afectada; además, a esta con-

ducta violenta le siguen una serie de acciones que hacen que aumente el impacto en la vida de las víctimas, como lo es: la venta y distribución del material, el acoso digital ejercido por quienes acceden a este contenido, la extorsión y manipulación para “no publicar el contenido”, persecución digital y en la vida real. A esto se añaden burlas, presión social y críticas hirientes ante la publicación del material.

En 2017, el término *deepfake* era utilizado como nombre de un usuario en la red social Reddit, quien compartió vídeos de índole sexual usando IA de manera sofisticada, ya que logró usar la cara de distintas celebridades para ponerlos en los cuerpos de quienes aparecían en vídeos sexuales, haciendo creer que eran actrices famosas las que aparecían en las grabaciones. La preocupación sobre el uso de la IA para difamar, ridiculizar y acosar a las mujeres se fue agudizando.

La Inteligencia Artificial se ha convertido en otra herramienta para ejercer violencia de género. No importa la edad de las mujeres, en las escuelas se presenta como otra forma de violencia entre pares, orillan a las víctimas a dejar de ocupar los espacios públicos, a sentir vergüenza de ellas mismas y, sobre todo, a guardar silencio e intentar que dejen de ocupar el espacio digital.²¹

En 2023, España también registró un caso en la localidad de Almendralejo: alumnos de distintas escuelas robaron fotografías de las redes sociales de al menos 20 alumnas, incluidas menores de edad (entre 11 y 17 años), para crear imágenes falsas con sus rostros y los cuerpos desnudos, todas de connotación sexual. Emplearon una aplicación que facilitaba la edición y la hacía ver realista. Los

20. <https://lasequilibristas.wordpress.com/2025/03/01/trazar-una-agenda-mundial-digital-primera-cumbre-latinoamericana-de-defensoras-digitales/>

21. <https://stopviolenciadegenerodigital.com/2024/03/18/el-uso-de-la-inteligencia-artificial-en-la-violencia-de-genero-digital/>

agresores abrieron grupos de WhatsApp para distribuir las fotos y vídeos a la comunidad estudiantil. Peor todavía, madres de las víctimas denunciaron en medios de comunicación que las imágenes pudieron haber llegado a portales de contenido sexual para adultos y de pornografía.

En el caso de las estudiantes españolas, la violencia avanzó: eran acosadas y acechadas por sus compañeros de escuela. Una de ellas recibió mensajes intentando extorsionarla para no compartir sus fotos. Los agresores fueron 26 adolescentes: 21 eran mayores de 14 años, mientras que cinco de ellos no alcanzaban la edad para ser juzgados penalmente. Esto, sin embargo, no exenta a esos cinco agresores de responsabilidad, ni los hace inocentes.

En julio de 2024, se dio a conocer que 15 adolescentes fueron encontrados culpables por 20 delitos de pornografía infantil y contra la integridad moral. La pena interpuesta fue un año de libertad vigilada. Adicionalmente, se les proporcionaría formación en temas relacionados con el uso responsable de las tecnologías, y educación para su sensibilización en materia de igualdad y género.²²

Otro caso ocurrió en octubre de 2023. Tuvo lugar en Nueva Jersey, Estados Unidos: alumnas de décimo grado en Westfield High School, alertaron a las autoridades de su escuela sobre el uso de Inteligencia Artificial para generar fotografías sexuales explícitas de ellas, las cuales circularon en grupos de chat entre alumnos de la comunidad. Los principales sospechosos eran sus compañeros de clases.

Un testimonio compartido por el medio de comunicación *Infobae*, denunció las casi nu-

las acciones de las autoridades educativas, quienes en un comunicado dijeron “tomar acciones inmediatas, dar aviso a la policía y brindar asesoramiento sólo al grupo donde se había reportado el problema”. Evitaron hablar del tema públicamente, ni siquiera para alertar o prevenir a la comunidad.²³

A pesar de la distancia entre países, las acciones emprendidas por los agresores parecen replicarse. En el caso de Nueva Jersey, un estudiante fue denunciado: el adolescente le envió una solicitud de amistad en redes sociales a una de sus compañeras, robó fotos de su cuenta (se sospecha que hizo lo mismo con otras estudiantes); una vez que obtuvo las fotos, utilizó una aplicación para falsear las imágenes y hacerlas sexualmente explícitas. Todas las víctimas podían ser identificadas. Con posterioridad, el estudiante creó un grupo en Snapchat y compartió el contenido. La sanción por parte de la escuela fue suspenderlo uno o dos días.

Ante las medidas ineficaces de Westfield High School para proteger a las víctimas y prevenir que situaciones de violencia digital con Inteligencia Artificial vuelvan a ocurrir, Dorota Mani y su hija, una de las adolescentes afectadas, han luchado para que el caso no sea olvidado y para establecer leyes que protejan a las víctimas de *deepfakes* no consentidos.

En abril de este año, el gobernador de Nueva Jersey, Phil Murphy, firmó una legislación que establece como delito la creación y difusión de contenido engañoso realizado con Inteligencia Artificial, lo cual incluye *deepfake*. Se podrán interponer medidas civiles y penales. Esta conducta delictiva puede ser

22.<https://elpais.com/sociedad/2024-07-09/un-ano-de-libertad-vigilada-para-15-menores-de-almendralejo-por-manipular-imagenes-de-ninas.html>

23.<https://www.infobae.com/america/the-new-york-times/2024/04/10/las-escuelas-de-eeuu-estan-enfrentando-una-grave-proliferacion-de-imagenes-explicitas-generadas-con-inteligencia-artificial/>

castigada hasta con cinco años de prisión en ese estado. Cabe destacar que la aprobación de esta ley fue gracias al impulso de Dorota Mani y su hija.

Hablar de consentimiento en estos casos es imprescindible. Las niñas, adolescentes y mujeres de todas las edades que se enfrentan a la violencia digital con Inteligencia Artificial, son expuestas sexualmente de manera pública. Quienes crean el contenido pueden tener distintos motivos: en la mayoría de los casos las personas agresoras son conocidos y las víctimas son mujeres. En todos los casos, su consentimiento ha quedado anulado.

La activista mexicana Olimpia Coral Melo lo ha dicho en distintos foros: “no es ni porno ni venganza, se llama Violencia Digital”. Con el repunte de la Inteligencia Artificial, la pornificación digital de los cuerpos de las mujeres va en aumento: se hacen fotos y vídeos que llegan a verse muy realistas. Las caras de las

mujeres son usadas sin su consentimiento, las plataformas digitales lo siguen permitiendo, y quienes luchan para trabajar en la implementación de legislaciones que protejan a las víctimas, se enfrentan a procesos legislativos largos, en donde no siempre existe voluntad política para aprobar las iniciativas.

En México, gracias a la lucha de Olimpia y de Defensoras Digitales, tenemos la Ley Olimpia, un conjunto de reformas integradas en la Ley General de Acceso a las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (Capítulo IV Ter, De la Violencia Digital y Mediática) y el Código Penal Federal (Artículo 199 Octies), la cual reconoce y sanciona la Violencia Digital.

Al amparo de la Ley Olimpia se pueden aplicar sanciones a quien utilice Inteligencia Artificial para realizar contenido pornográfico no consensuado, o en su caso, elabore *deep-fakes*. Las sanciones contemplan de tres a seis años de prisión y una multa de quinientas



a mil Unidades de Medida y Actualización; depende de cada caso en particular y si se cometieron otros delitos contemplados en la Ley.

En febrero de este año, la Suprema Corte de Justicia de la Nación respaldó la decisión del Congreso de Sinaloa (febrero, 2024), en donde se avalaron penas de tres a seis años de prisión para quienes manipulen contenido sexual íntimo de una persona sin su consentimiento, haciendo uso de la Inteligencia Artificial para lograr sus fines.²⁴

Los casos expuestos en este breve artículo no son los únicos. Cada vez más víctimas alzan la voz y dan a conocer sus casos. Sin embargo, en todo el mundo podemos ver cómo los vacíos legales siguen entorpeciendo el acceso a la JUSTICIA. En nuestro país no sólo existe un desconocimiento garrafal por parte de los Ministerios Públicos, a veces las víctimas se acercan a abogadas(os) que también desconocen el tratamiento de estos casos y cómo proceder.

Desde la sororidad, el acompañamiento y la lucha de las mujeres, Olimpia Coral, el movimiento de Defensoras Digitales en México junto con Aurachat.AI y el Frente Nacional por la Sororidad crearon Ley Olimpia I. A., un chatbot desarrollado para el acompañamiento en casos de violencia digital. Todo lo que compartas en este chat, puedes tener la seguridad de que es confidencial. Te brinda contención psicoemocional, orientación digital y legal y apoyo comunitario. Además, puede responder en más de 30 idiomas.²⁵

Ante la Violencia Digital con Inteligencia Artificial, la articulación de las mujeres se ha plantado frente a un sistema que mantiene un discurso que respalda agresores, que

niega la vulneración de nuestros cuerpos y que permite su exhibición, sin ninguna repercusión. Si la Ley no alcanza para sancionar, habrá que cuestionar dónde y qué están haciendo las y los legisladores para presentar y aprobar modificaciones e iniciativas que ayuden a prevenir, erradicar y sancionar estas conductas.

La vigilancia hacia el actuar de Ministerios Públicos, jueces y magistrados se ha convertido en una constante, ante la negación de la aplicación de perspectiva de género. Restarle importancia a la denuncia de una víctima, le da una respuesta a quienes aún guardan silencio: es un mensaje directo para todas las mujeres. Nuestra respuesta será más contundente: organizarnos y apropiarnos no sólo de las calles sino, también, del algoritmo patriarcal. 

24. <https://www.internet2.scjn.gob.mx/red2/comunicados/comunicado.asp?id=8175>

25. https://www.instagram.com/p/C_hJwL6Oe8W/?img_index=1

iii Conoce nuestras últimas publicaciones!!!



Hilando historias, tejiendo esperanza. Mujeres defensoras de derechos humanos y periodistas en México. Consorcio Oaxaca en colaboración con CIMAC y CEDEHM hemos compilado y curado amorosamente los testimonios contenidos en este libro, historias potentes e inspiradoras de defensoras de derechos humanos en México.



Recetario Casa La Serena. Casa La Serena es el espacio de descanso y sanación que coordinamos junto con la IM-Defensoras, en él la comida es de vital importancia. En este material conocerás algunas de las recetas que utilizamos para coadyuvar al bienestar y sanación de las mujeres defensoras que visitan este espacio.



Colmenas que abrigan. Espacios de cuidado y sanación para defensoras de derechos humanos. En coordinación con la IM_Defensoras hemos compilado la experiencia de siete espacios que dedican su hacer al afrontamiento de los impactos de la defensa de derechos humanos en el cuerpo, vida y espacios organizativos de mujeres defensoras.



Adultas mayores. Voces de la valentía. Mujeres en primer plano. Basado en la historia de vida de seis mujeres generamos este material que da cuenta de los retos que enfrentan las mujeres mayores de sesenta años en su vida cotidiana y de los sueños que tienen de que nuestra sociedad se transforme y las mire con respeto y dignidad.

Visita nuestra página web
<https://consorciooaxaca.org>

SEXTING SEGURO

Antes de
encender la
cámara,
enciende el
consentimiento.



3 cosas que no pueden faltar 🔥

ACUERDOS CLAROS

Hablen antes de enviar cualquier contenido:

- ¿Se vale guardar?
- ¿Podemos reenviar?
- ¿Lo borramos después?

TODO debe estar consensuado.

CUIDA TU PRIVACIDAD

Evita mostrar tu cara, tatuajes, lugares identificables o datos personales.

Tu seguridad es primero.

CONSENTIMIENTO SIEMPRE

- Recuerda: si no hay un sí claro y entusiasta, no hay sexting.
- Si alguien cambia de opinión, ¡Se respeta!



EL PLACER TAMBIÉN SE CUIDA